

LA!
de Ara-
militar
uado con
bra, com-
ha di-
s ahorros
or hucha
no humo-
recibido
una hi-
casi nos
un clisé
compañero
n el «ori-
OREU

na muchos
ambre por
re de plu-
d, se han
de Cata-
de Prensa

s deserto.
demás de
de Propa-
Cataluña,
rección de
fientas pe-

hoy mu-
e julio.
con per-
la venia
es.

no puede
lo de ju-
locena de
me donde
e quiere.

guerra y
de tragar
y demás
lona.

ha deja-
uirse en
e siendo
canallas,
mercade-
clase de
las nue-
es foras-
tanto la-

endo tan
amiento
abajan y
e de pri-
de ho-
ntre es-
por los
de lujo,
ciudad.

brando a
s de co-
poradora
omunica
sol, que
fascismo
cabarets

Escribir
los últi-
na gra-

RÓFONO



Año I. ♦ Núm. 4. ♦ Barcelona, 12 de Junio de 1937. ♦ Redacción y Administración: Rambla de Cataluña, 15. pral. ♦ Precio: 20 céntimos



Por una avería sufrida en nuestro aparato receptor de noticias sensacionales, no pudimos publicar en nuestro número anterior una referencia del grandioso, elocuente y salmeroniano — de Salmerón, no de salmón — discurso de Comorera en el Gran Price, lugar de bailes apretados, boxeo y exhibición de fieras.

Pues Juanito, el que disputa a Casanovas el virreinato de Cataluña, dijo que el P. S. U. C. es el partido más fuerte y numeroso de esa olla de terreno que va desde Amposta al chalet de Nuria. Según Comorera, el P. S. U. C. tiene 99.999.999 afiliados. La cifra parece, a simple vista, un poco exagerada, pero no lo es.

Al saberlo, nosotros sufrimos un «patatús» que puso en revolución a todo el barrio, y eso que vivimos en las cercanías del Casal de Carles Marx. No quisimos creer que el P. S. U. C. hubiese progresado tanto. Preguntamos a los amigos, indagamos por todas partes, entrevistamos a todos los estadistas. ¡Nada! No hubo quien se explicase tal fenómeno. Súbitamente, como se dice en las novelas de gran circulación, tuvimos una idea excelente: pensamos en Bonafé, el magistral intérprete de «El poeta de los números», para que nos sacara de dudas.

En un vulgar camerino del Teatro Barcelona hallamos al gracioso actor. Le hablamos del discurso de Comorera y de los afiliados al P. S. U. C.

— ¿Cuántos «psuquistas» decís? — nos pregunta Bonafé guiñando los ojos.

— 99.999.999 — respondemos temerosamente.

Bonafé, el gran Bonafé, se oprime la mollera, se golpea la frente con la mano, se «punetea» las sienes, abre los ojos, sonríe... y cuando creemos que ya tiene la solución del problema, nos pregunta:

— ¿Qué quiere decir esto de P. S. U. C.?

— La unión de cuatro partidos.

— ¡Ah! Otra vez cavila. Piensa. «Rumia». Silencio. Coge un lápiz, una cuartilla y escribe.

— ¡Ya está! ¡Ya está! ¡Ya está! — grita alborozado.

— ¿Será posible?

— Leed — nos dice alargándonos una cuartilla escrita.

Y leemos lo siguiente:

Partit Català Proletari.	99	afil.
Unió Socialista de Catalunya.	99	»
Partido Obrero Socialista.	99	»
Partido Comunista.	99	»
Total de afiliados.	99.999.999	

Si las matemáticas no engañan, Bonafé ha hecho una suma colosal de los afiliados que tienen los cuatro partidos que integran el P. S. U. C.

CRITICÓN



Mola la ha diñado

R. I. P.

Ha muerto el mulo de Mola; la diño Mola, el gran mulo, el más despreciable chulo de la nación española.

El feroz felón con pintas, masacrador de gran celo, no subió..., cayó del cielo, ¡feliz posición distinta!

Eolo, dios justiciero, hizo justicia completa... Ya se marchó a la... cuneta el enemigo primero.

A mil cien generaciones de sus «dignos» descendientes yo les extiendo, indulgente, mis más «tiernas» maldiciones.

«Requiescat in pace». Amén. ¡Adiós! Un canalla menos. ¡Que Dios lo acoja en su seno! (Y a sus compinches, también.)

NOBRUZÁN



— Hermano San Pedro: soy el general Mola, y vengo recomendado por el papa.

— Pues lo siento, amigo. Aquí en el cielo no hay sitio. Está lleno de niños españoles.

Ventura Gassol



Me han dicho que este poeta, de nuestro Parnaso gloria, olvidó en el tren la euforia y ha perdido la chaveta.

Y diz que anda majareta paseando su chalina por la ciudad parisina del brazo de un pope ruso, que ha prometido, ¡al iluso!, las bragas de la zarina.

EL BILBILITANO



Mola ha muerto

Hijo de perra, le apodó nuestro pueblo con su certero instinto. Can servil de las clases adineradas, puso un uniforme tinto en lamparones vínicos al servicio de la plutocracia vaticanista. Secundó la traición fascista, alentado por las victorias logradas contra la Facultad de San Carlos, cantadas por todos los waters de la nación.

Le conoció realmente España, cuando al frente de la Dirección General de Seguridad se obstinó en amoldar al pueblo madrileño al patrón insulso de las damas de Estropajosa y beatas otoñales de la ex Villa y Corte.

La Justicia es una ley natural. Como Sanjurjo, el cretino máximo de la traición, se ha estrellado desde el avión que le conducía al teatro de sus crímenes.

Ni su muerte es respetable. Pateamos de júbilo nuestra gorra, mientras lanzamos el más estruendoso de nuestros hurras.

Dencás, en París

Cómo estarán las cosas, que hasta Dencás se ha atrevido a dejar el regazo de Italia y aparecer en París en busca de sus amigos.

Hay un refrán que dice que Dios los cría y ellos se juntan. En este caso así ha sido. Se han juntado en París estos hijos de Dios y se proponen asaltar a Cataluña una vez más.

Menos mal que aquí los esperamos con una estaca.

Sólo falta que se forme de una vez el partido «dencasista». Bajo la tutela de Mussolini, naturalmente. Por eso ha estado Dencás en Italia bajo la sombra del «Duce» tanto tiempo, hablándole de lo que sería una «Cataluña libre» amparada por Italia.

Ya verá el lector como todo acaba en otra cena.

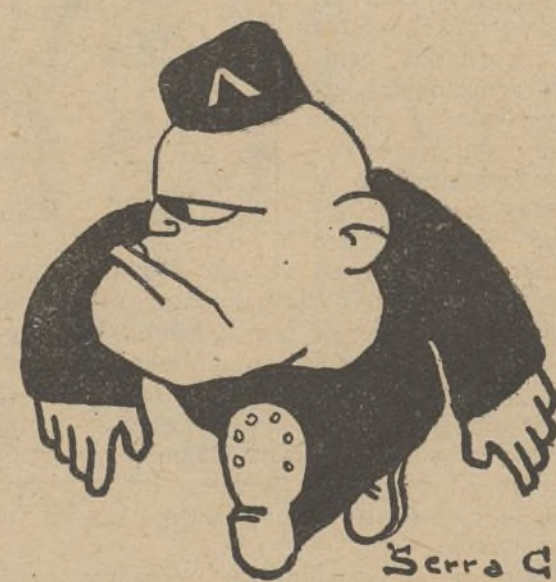


Ayuntamiento de Madrid

¡Viva la muerte!

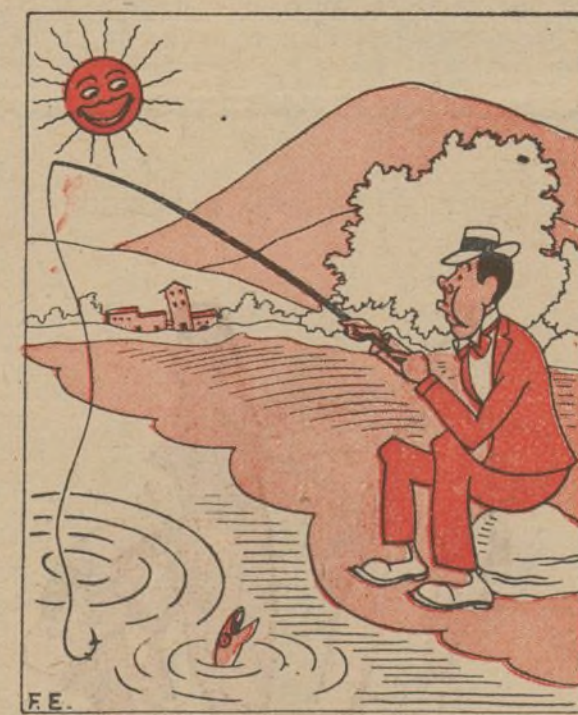
Ha muerto Mola. Los muertos se horrorizan en sus hoyos. Trezan pasos de dancón, macabramente, los osos. Lloran las hienas. Corean los cocodrilos el lloro. Hay reunión lacrimosa de gaudíes y de lobos. ¡Viva la Muerte! La Muerte se llevó consigo al ogro sobre féretro de babas seguido de orantes torvos. Gesticula, esquizofrénico, un hijo de Quasimodo. ¡Viva la Muerte!... Las larvas nutren a miles el coro. Los muertos, en asamblea, rechazan al hombre-monstruo. A empujones le repudian y le arrojan en el lodo. Ha muerto Mola el brutal desinflado, inútil, fofo, como un pingajo de caca entre un montón de despojos. ¡Se ha cumplido la sentencia! ¡Pagó sus crímenes todos!

FÉLIX PAREDES



Aquí tenéis al rey de los «macarro-nis».

GIL ROBLES



Hijo fué de una inclusera muy aficionada al baile, y de un gitano o de un fraile, de un torero o de un hortera.

No lo sabe el propio Herrera, quien a fuerza de mandobles consiguió hacer de Gil Robles un mentor de pollos «pera», que a merced de rey y nobles puso el ano y la mollera.

En el cielo



Mola. — ¡Pero, hombre! ¿También aquí Cabanellas?

Entreviu con Cabanellas

«Mola se mató por mula» — nos dice.

Después de no pocos esfuerzos, logramos ponernos en comunicación con el Estado Mayor faccioso de Burgos, pero que está en Salamanca.

— ¿Dónde está el «Barbas»?

— ¿Quién?

— El «Barbas», Cabanellas, ¿no sabe?

— ¡Ah, sí! Soy el oficial de guardia, Napo Leonín. ¿Quién habla, me hace el favor?

Con una diligencia que no agradeceremos jamás lo suficiente, el mencionado oficial nos indica el número, luego tres letras y lo ancho, lo largo y lo corto de la onda que debemos usar, y hacemos la llamada.

— Aló, aló, alón. ¡Atención! ¡Taratá! Taratá! ¡Que se ponga el general.

— Venga de ahí; al habla Cabanellas.

— ¿Qué opina usted de la cosecha del alcornoque?

— Pues que de ese lao tendrán que pagarlo a peso de oro. Todos están de nuestra parte.

— ¿Y de la miel?

— Con esa indirecta, a Mussolini.

Una pausa. Nos interfieren la comunicación. Reanudamos luego.

— ¿Y lo de Mola?

— Que la ha diñado por mula. Si hubiera ido a pie...

— ¿Y usted?

— Como los demás: en turno.

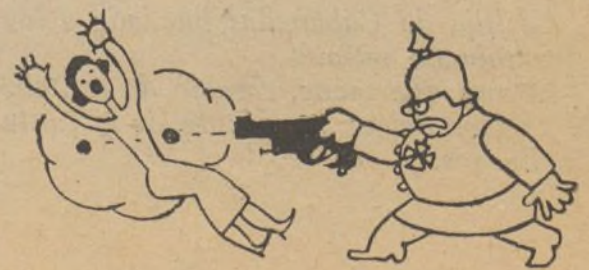
Nos ruega que suspendamos las llamadas mientras consulta el mapa de operaciones.

Sólo una pregunta final, generalito: ¿cree usted que se acabarán los mamporros este verano?

— ¡Hombre! Eso pregúnteselo a Miaja, que es el que los está distribuyendo.

— Bueno, general: gracias por su atención y afeitese.

Y cambiamos la onda.



EL BILBILITANO



El distinguido espion Eduardo Aunós, jefe de la oficina de espionaje de Franco en París — rue de Berri, 21 —, salió el otro día con dirección a San Juan de Luz a dar órdenes personales sobre determinados objetivos rojos.

Antes de emprender este viaje, tuvo algunas conferencias con los elementos de la Lliga residentes en París; pero sin relación política alguna; por el gusto de verse; interesados quizá en lo mucho que la primavera se ha retrasado este año en París...

El baritono Sagi-Vela y «valiente oficial falangista», como le anuncian los carteles de Franconia, ha renunciado a su brillante carrera militar y prefiere seguir cantando romanzas... en América. A tal efecto, ha pedido un pasaporte a la Junta de Burgos que reside en Salamanca y la Junta de Burgos se lo ha negado.

Parece ser que María Vallojera — que ahora es una «terrible margarita» — no es ajena a esta negativa del pasaporte de Sagi-Vela, aun cuando fué la Vallojera quien Sagi-Vela «echó» a los generalitos para que le ayudara en lo de buscarse la salida.

Así ahora se pasa el día diciendo el desconsolado baritono:

— ¡Pero eche usted «margaritas» a puercos!

Leemos en nuestro querido colega el «Diario de Burgos»:

«Cumplimiento al generalísimo la duquesa de la Victoria.»

Nos sorprende la noticia porque la creíamos en la cárcel de Madrid.

Por lo menos fué detenida.

Pero más vale no ahondar en el asunto y celebrar que esta vieja alcahueta de Alfonso XIII esté al fin entre los suyos.

Ha regresado de su romántica excursión por Italia don Juan March.

De nuevo en España, se propone continuar haciendo las obras de caridad que acostumbra hacer el maravilloso pirata mallorquín.

Nuestro entrañable amigo, el delicado charlista Federico García Sanchiz, pasa en estos momentos por una de sus más grandes alegrías.

Después de impropia búsqueda, ha descubierto, al fin, quién era su padre.

Así lo vemos en una carta que dirige al cardenal Segura y que comienza de este modo: «Amantísimo Padre.»

Siempre creímos que Federico era hijo de cura.

En una casa de la calle de Easo de San Sebastián, se efectuó el otro día un importante robo de dinero y alhajas.

La policía fascista trabaja en el descubrimiento de este hecho, pero no da con la pista.

Nosotros nos vamos a permitir un consejo.

Vigilen a José María Arellano, gobernador de Guipúzcoa, porque fué «cocinero antes que fraile».

La distinguida momia Irene López Heredia — roña clarete — ha denunciado en Buenos Aires a Margarita Xirgu, de «roja», pidiendo que le aplicaran la ley de «represión comunista» y que la echaran del país.

Lo que comunicamos a los que avalaron en Barcelona la salida de esta prima carnal de Tutankamen y de su distinguido esposo el «rey del somní».

La hija de Cabanellas ha dado a luz otro robusto niño.

El mes que viene, cambio de asistente en casa del ex presidente de la Junta de Burgos.

PLUTARQUILLO

CÁBALA GENEALÓGICA DE LA FACCIÓN

Un colega de Barcelona reproducía hace poco un suelto de un diario faccioso, en el que se contenía esta noticia: «A bordo del Conti Verde», magnífico transatlántico italiano, viajó de Gibraltar a Génova el duque de Alba, que lleva una importante misión de Franco para Mussolini. Una vez cumplida esta, el duque se dirigirá a Londres, a donde lleva otra misión diplomática del Gobierno faccioso.»

¿Os habéis olvidado de tan enigmático duque? Este empingorotado personaje estuvo durante toda la dictadura de Primo de Rivera coqueteando con Palacio para ver si reconocía el estado de hecho o no lo reconocía. Cuando había fiesta grande en la plaza de Oriente, se marchaba a Austria, donde tiene un palacio, o a Sevilla, donde tiene otro palacio, o a Escocia, donde tiene otro palacio. Alegaban los intelectuales a los que el duque les echaba de comer que el Meneses estaba preocupado porque el Señor se había atrevido a derogar la Constitución del 76.

Cuando por la dimisión de Calvo Sotelo, cuya ambición le llevó a los más delirantes sueños, cayó la Dictadura, el entonces duque aceptó la cartera de Instrucción y luego la de Estado, y la vicepresidencia del Consejo de ministros de aquel Gobierno tan bufo que organizó el general Berenguer para poner en liquidación el régimen monárquico.

Efectivamente, la preocupación de Alba existía. Quería darle vigencia al Código fundamental y fué suya la gran iniciativa de poner en vigor el artículo 13 y el 16 de la Constitución, dejando abolidos por decreto todos los demás. Esta insensatez fué aprobada por el Consejo de ministros, en el que había nueve abogados. A ninguno de ellos se le anuló el título universitario. Menos mal que en Palacio, a la camarilla privada del rey, le pareció mal tanto constitucionalismo. ¿Dónde íbamos a ir a parar con esos demagogos?

La facción va poniendo en juego sus elementos y los usa sin darle explicaciones. ¿Para qué, si nadie se las pide? Cuando más, le habrán dicho al duque que se le confía una misión decisiva para salvar a España. Él ve en seguida una España a su modo, un país en que él sea siete veces grande, condestable de Navarra, millonario, dueño de un museo estupendo y de un archivo histórico formidable, de cien cortijos y veinte dehesas, y quince cotos donde los campesinos se mueran de hambre, y de asco, y de rabia, y donde los hombres se hagan cretinos y analfabetos como el duque; pero uno es director de la Academia de la Historia y los otros se pasan la vida escarando cebollinos para las ensaladas ducales.

EL TENORINO DA UN DO DE PECHO

Ninguno como este caballero para desempeñar una misión en Italia y otra en Inglaterra. Después de profundos estudios genealógicos, etnográficos y hasta cosmogónicos, lo hemos averiguado y hemos visto que Jacobo — así se hace llamar el duque, en vez de llamarse Jaime como los demás, o simplemente, Yago, que sería más propio de un hombre shakespeareano y que, además, va a Italia — es el más a propósito. ¿Por qué? «Giuseppino», el tenor de El dúo de la Africana, se llamó Calatrava y de los Ríos, Guzmán y Portocarrero. Tres Torres y Siete Picos, según dice la característica en el último cuadro de la zarzuela.

Caso de adivinación, de verdadera presciencia, que acredita como gran vate al pobre Miguel Echegaray, tan despreciado hasta ahora por los contentillos literarios del duque. Pues bien; los cuatro últimos apellidos del atolondrado tenorino de la piececilla cómica son los mismos del duque: Portocarrero, como aquel cardenal castizo que enseñaba a jugar a la pelota vasca a los cortesanos de don Felipe V y que un rato que fué ministro hubo que llevarlo a la cárcel porque entre él y el duque de Medi-

ENTRE ELLOS ANDA EL JUEGO



En Ginebra se «asegura» la paz del mundo.

naci se llevaron hasta las cañas de apagar las luces; y Pérez de Guzmán, como el simpático trovador que popularizó los fandanguillos del Alosno por todos los colmados sevillanos, ventas y ventorros de los alrededores, en una época en que todavía no cantaba sus arias radiofónicas Queipo de Llano.

Los profundos estudios genealógicos, heráldicos y folletinescos de que más arriba hacemos modesto mérito nos han dado la noticia de que el aguerrido charlista de la calle de la Sierpe — nunca más justificado el nombre de la rúa sevillana — no tiene más que una ele en su apellido; él, para presumir y para despistar, se añade la mayúscula; pero, de verdad, se llama Queipo delano. A cada cual, lo suyo.

¿Estás viendo, lector? Y luego dirán los «rojos» que los incontrolados somos nosotros. ¡Ingratitudes humanas! Siente uno deseos de meterse la pluma por el apellido del general.

DEJE USTED DE MI CUENTA A LOS INGLESES



nunciación entre gangosa y nasal propia de los paisanos del bacalao, ¡Stuard!, parece un estornudo. Nada de particular tiene que estornude un hombre que también se llama Moscoso. ¡Jesús, María y José! ¿Que no? No olviden que se constipa un faccioso.

Por llamarse Estuardo, como aquella pobre María a quien le dió mulé «Elisabet, la mujer sin nombre», es duque de Berwick y de Sex. En Inglaterra, como ya saben algunos, los duques son pares y los condes son nones. Por eso Inglaterra, en esto de la no intervención, le está dando al Gobierno de Valencia pares y nones desde el día en que lord Plymouth se encargó del asunto. Lord, será también par; usa una par-simonia que nos ha par-tido sin reparo. ¡La miss que los par-ió! ¡Par-don!!

Un poco nuevo parece que un par de Inglaterra vaya a Londres con una componenda de Valencia pares y nones desde el día en que lord Plymouth se encargó del asunto. Lord, será también par; usa una par-simonia que nos ha par-tido sin reparo. ¡La miss que los par-ió! ¡Par-don!!

¡Ay, Jacobo, Jacobo, Jacobo, mirándote me embobo y ya no puedo más! ¡Ponte detrás! Vas a Londres, Jacobo, a dar coba; si agarro la escoba te voy a dar un sobo, Jacobo, Jacobo; es decir, que te voy a endiñar. (Bailan.)

Comprenderás, lector hermano, que después de este trozo selecto de poesía a la «Grand D'Aumont», en la que se vislumbra uno de los discípulos más torpes del bardo jerezano que a fuerza de rípios le sacó un dinero a «El divino insensato», más conocido por Francisco Xavier, no se debe añadir una sola palabra. A todo tirar, la firma... Aunque no haría falta.

EL CARDENAL FLEURY, Arzobispo de París.

«Desigualdad de salario. Disciplina en el trabajo.» (De los periódicos.)



El burgués. — No cabe duda; estos marxistas lo hacen bastante mejor que yo.

EL CULTO A LA «NUEVA LÍNEA»



— ¡Dejad que los «gepcianos» se acerquen a mí!

¡Estacazo y tente tieso!
¡Viva la guerra y... que dure!

Nuestros camaradas se cansan de emborrachar cuartillas diariamente para decir en letras de molde que la frivolidad en la retaguardia es excesiva y el peor enemigo de la guerra; pero nadie hace caso.

«¡Homenaje a Aragón!»
«¡Semana de Ayuda a Madrid!»
«¡Semana pro Euzkadi!»

Así pregonan a grandes titulares toda la prensa antifascista y se organizan mítines y se empapan las calles y plazas de la ciudad con cientos de carteles chillones, como si la guerra hubiera de ganarse a fuerza de prosa, tinta y papel. Se crean tantos Comités como paniaguados han de encharfarse.

Se forman «brigadas» a sueldo de lindas y blancas palomitas que asedian al pobre transeúnte hasta sacarle... los colores a flor del cutis si no deposita su óbolo en el «bote» de hojalata.

Se instalan, por último, unas cuantas barracas en los puntos de más tránsito de nuestra ciudad con artículos de «todo a 0'95», y dentro de la barraca, ¡claro está!, una «caja» de música en conserva que nos sirve, por medio de potentes altavoces, todo el repertorio de discos regionales.

¿Pero qué ocurre durante toda esta semana de agitación pediguéña? ¡Casi nada! Que mientras los trabajadores antifascistas que sentimos la guerra sacrificamos unas pesetas más en pro de la victoria, los «emboscados» de las regiones homenajeadas, confundiendo lastimosamente la jornada trágica que se lleva a efecto con un día de fiesta mayor, comen a dos carrillos y se emborachan hasta perder la cabeza. Y cuando estos «guerreros de vía estrecha» han perdido la cabeza, y la «sin hueso», no reproduce fielmente sus palabras, los diálogos que sostienen entre sí son de lo más pintoresco.

— ¡Eh, tú, Agurregurruchaga! ¿Dónde te vas pues?

— Al frente, dicen que me voy.

— ¿A qué frente?

— No lo sé todavía porque estoy esperando que me «ensuien» unos papeles para ver si me puedo quedar aquí. ¿Y tú, no estabas también en un frente?

— No, yo estaba en una frenta.

— ¿Cómo, en una frenta?

— ¡Sí, hombre, sí! Estaba en Aragón, y aquello no es un frente, sino una afrenta.

¡Que lo digan si no los supervivientes de la isla de Santa Quiteria!

— ¡Anda! ¿Pero tú estabas allí?

— Por equivocación... pero estaba. Y mira, cada vez que me acuerdo de aquella jornada, se me ponen los «palos» de punta.

«¡Qué viene la artillería!», gritaba un centinela.

«¡Qué ya están aquí las «viudas»!», gritaba otro.

«¡Avisar al teniente!», dijo un sargento.

— Y yo, fiel cumplidor de mi deber, eché a correr el primero para avisar lo que pasaba.

(El dependiente del bar lleva servidos más de una docena de dobles de cerveza, y los milicianos hablan y gesticulan con ademanes grotescos.)

— ¿Y qué pasó?

— Entonces el teniente se puso al «teléfono» y dió orden de que todos se fueran a los «paraprietos». A nuestro lado estalló una bomba...

— ¿Y tú qué hiciste?

— El «timiente» dejó los «agricultores» del «teléfono» descolgados y echó a correr. Yo me batí también en retirada y no paré hasta llegar a Barcelona. Y aquí estoy organizando semanas benéficas para los frentes que están en peligro. Me ascendieron a teniente, y como tú ves, en la retaguardia no se pasa del todo mal.

— ¡Ya lo veo! Eres un tío de suerte. Tú sí que puedes gritar ¡viva la guerra!

— ¡Viva la guerra y... que dure!

MODESTINO

Chispitas criticonas

LOS POLÍTICOS Y EL MAR

Gracián — ¡qué caramba, no hay que volver a los clásicos! — inventó la siguiente regla de tres:

Política = Mar

Político = X

Y esa X, tan misteriosa, tan de guardarrropía, sinónimo de político, ¿a qué equivale?... Gracián, el gran Gracián, nos da la solución unos capítulos más adelante. X es igual a corcho.

Pero no todo termina ahí: Gracián, el gran Gracián, descubre, con su finísima pupila de psicólogo, que en el mar flotan los corchos...

SOMOS ESPAÑOLES

Dicen que los españoles, y particularmente los catalanes, tienen afición al francés. No es verdad. Aquí no nos sentimos poliglotos. Se habla mucho, es verdad, porque se poliquetea mucho, pero en vano. De esa forma si damos gusto a la lengua los de aquí. Palabras de lo más corriente y de facilísima traducción como padre, madre, hijo, etc., la mayoría de los ciudadanos las desconocen. Es una lástima. Así se explica, que después de más de seis años de haber echado al rey, todavía exista un «Cine Royal», una «Granja Royal», unos «Calzados Royal», etc.

Sin embargo, todo ello es muy lógico, si tenemos en cuenta que todavía restan muchas coronitas en fachadas, y muchas crucetas, y muchos santitos, y muchos zánganos que no trabajan y comen mejor que los que lo hacen.

TRISTE SINO

Voltaire, el crudo y mordaz filósofo, afirmó que él dejaría este Mundo tan malo y tan sucio como cuando vino a él.

Oscar Wilde dijo que todos vivíamos en el lodo, aunque algunos mirasen a las estrellas.

Uno y otro nos vienen a decir que el Hombre, y por lo tanto el Mundo, no tiene remedio.

POR ENCIMA DE TODO, PRUDENCIA

Otras muchas cosas diría, pero yo soy hombre que tiene por lema un proverbio muy castizo que dice así:

«La prudencia es el monte pío de las bofetadas: las ahorra.»

JOSÉ RAIMUNDO



Hitler. — ¡Paz entre los hombres de buena voluntad!

ENTRE BASTIDORES

El teatro en Cataluña

Y no confundas. Entonces, ¿qué hacemos?

He ahí un caso de injusticia que debe ser dignificado a toda máquina. A ciencia cierta sabemos que lo que importan son las obras sino los autores. Bien está que la igualdad de salarios sea una piedra firme entre los artistas y obreros al fin de su trabajo. Pero lo que no está bien, lo que merece sea energicamente censurado, es la contemplación artística, es el trato a que se les somete a los aspirantes de la profesión. Ahí nuestro grito de alerta. Hay algunos reportajes de puerta, a través de los cuales, y en justos los cuales, se ven los autores noveles que se merecen. Pero ahora, nada más.

Hay muchas obras de valor olvidadas para dar paso a cuatro firmas que huelen a carcoma y a gastronomía. hoy, punto y aparte.



LOS INCOMPRENDIDOS

Héroes de retaguardia

Los lectores tenemos también nuestro derecho. No en vano se gasta uno veinte céntimos en CRITIC6N y hace el sacrificio de cambiar un billete de diez reales, con la consiguiente bronca entre «uno» y el del quiosco. Pero al fin y a la postre eso se sufre resignadamente.

Nuestro objetivo de hoy es inocentón como los «complois» de Reverter y como los acaparadores de plata.

Se trata, amigos y compañeros (dos puntos), de analizar la vida perra de cuantos en torno de personajes y personajes del Ayuntamiento y de la Generalidad, al socaire del enfusismo estatal, están pasando esta guerra con dos o tres sueldos, nada más, y siempre con la inquietud angustiosa de esas campañas angustiosas, que propugnan el sueldo único, el salario familiar y otras utopías por el estilo.

El tema podrá parecer intrascendente, pero no lo es. También parecerá cómoda la situación de esos desgraciados que tienen que apechugar con varios sueldos y gratificaciones, pero tampoco lo es.

Claro está que el régimen es burguesadito y la política pro-

duci de lo más jamón que se nos ha servido hasta ahora; pero no importa.

Quedan todavía, andan sueltos aún por ahí, esos demonios de la F. A. I., esos chavales de las Juventudes Libertarias, etc., etcétera, que le cortan la respiración al lucero del alba.

Bien es verdad que todo eso se ha de acabar; — ¡no faltaba más! — camino de ello vamos, **HECHOS DE RETAGUARDIA**.

«Extirpar ese morbo corrosivo que socava los cimientos de nuestra sociedad».

Franqueza aparte, hemos de confesar que el parrifito no es nuestro. Se lo omos a Comoreira, en un discurso que pronunció en Rosario (cuando él oraba en Rosario) en aquellos tiempos ingratos, cuando no había sonado siquiera, nuestro hombre, en control los artículos de primera necesidad de una ciudad de cerca de dos millones de habitantes.

Bastante trabajo tenía el pobre entonces para controlar los que a él le correspondían, que había días que... (Bueno, vamos a dejarlo...)

Decíamos, pues, y lo sostenemos ante Dios y ante la F. A. I., que no hay derecho a amargar la vida a esos antifascistas, cien-

to nueve por ciento, de nuestra feliz retaguardia, por el insignificante hecho de que estén enchufados, dos, tres y hasta cuatro veces, («recordsmen» aparte). Nadie como ellos sabe lo que eso cuesta. Insomnios, alteraciones del sistema nervioso, monomanías, pánico, sudores y... ¡a qué seguir!

A todos esos que blasonan de puros, de revolucionarios, de anarquistas y tal, les daba yo la situación de un pobre colega nuestro, director de un diario de la noche; esa situación de angustia — con días de náuseas — hija de su espíritu, de tu su espíritu de bohemio empedernido, aunque algo partidario de «Los Previsores del Porvenir».

¿Quién es el responsable de que ese abnegado compañero sea director de un periódico diario? ¿Quién de que sea empleado del Ayuntamiento? ¿Quién de que tenga necesidad de acudir a la Comisaría de Propaganda de la Generalidad, en cumplimiento de su deber, como funcionario de la misma? ¿Quién, en fin, de que, pese a todo, su espíritu previsor y activo le incline a transigir con que el resto de su familia esté también enchufada en organismos oficiales?

Nadie, señores, nadie y siempre nadie.

¿Pues para qué se ha hecho la Revolución? ¿No hemos quedado en que esta es la hora de los trabajadores?

Pues si es la hora de los trabajadores y aquí llevamos todos el reloj con el Meridiano, ¡a ver quién es el guapo que niega la condición de trabajadores a ese compañeroísimo y a toda su repajolera familia!

Bien es verdad que ese compañero arremete desde su periódico contra la F. A. I. y la C. N. T. un día sí y otro también. ¡Y con razón! La defensa de la Panadería es sagrada. (En este caso no se puede decir, simplemente, «la defensa del pan».)

El no tiene la culpa de que la Revolución le haya colocado en esos sitios de peligro. Peligro que comparte — ¡el muy héroe! — con toda la familia.

¿Que no es un sitio de peligro? ¿Que no es peligroso cobrar cerca de cuatro mil pesetas mensuales, en estos tiempos?

Allá cada cual con sus opiniones, pero conste que nosotros preferiríamos la vida de trincheras.

PLÁCIDO ALARCÓN

PEDAGOGÍA ALEMANA



— Los rojos dicen que hacemos la guerra a España. Pero nosotros venimos a estudiar geografía. ¿Comprendéis? Aquello es Almería...

Cuentan de un sabio, que un día...

A. — Buenos días, Tomasa. ¡Qué alegría volverte a ver! ¿Qué tal te va? ¿Qué es de tu vida?

T. — Pues mira, Andrea, vamos tirando. Desde el mes de abril no trabajo, y ni esperanzas.

A. — Mal negocio, Tomasa, pues ahora el servicio doméstico no ofrece muchas garantías.

T. — No te apures, Andrea. Según las bases sindicales, mi ex patrono ha sido obligado a indemnizarme, y este dinero me permite, bien sea esperar o bien sea dedicarme a la venta de cualquier objeto en la calle, para lo cual el Sindicato de Vendedores nunca niega autorización.

A. — ¡Ah, bueno! Yo creía que esto no existía ya.

T. — ¡Qué cosas tienes! ¡Al contrario, ahora el obrero es más respetado que antes, y ya no se le puede despedir, sin remunerarle o darle ciertas satisfacciones. ¡Buenos estaríamos, si no! ¡Ignoras que estamos gestando una revolución?

A. — ¿Revolución? Pues hija, no se diría, porque verás, yo conozco un caso, que demuestra que vamos hacia atrás; un caso de injusticia que tira de espaldas.

T. — Cuéntamelo.

A. — Ya sabes que la censura se ejercía por la Consejería de Defensa. Pues bien, cuando después de los sucesos de mayo la censura fué transferida a Orden Público, los funcionarios que hacían las veces de censores quedaron, como era natural, en situación de disponibles. Lo lógico hubiera sido que volvieran a su punto de origen, es decir, a la Consejería de Defensa, ¿no es verdad?

T. — Claro, puesto que eran funcionarios.

A. — Bueno, pues, ¡agárrate! No solamente no se les ha dicho de reintegrarse a sus oficinas de origen, sino que después de tenerlos un mes en continua zozobra, resulta que, sin aviso previo oficial, sin consideración de ninguna clase, como a perros, se les pide sus carnets, y nada más. Es decir, que sin que nadie tenga ni motivos, ni razón ninguna; sin que ningún trámite sea puesto en juego, estos funcionarios quedan sin pan, después de haber servido a la Revolución y haberse creado, por este hecho, enemigos tan influyentes como son los periodistas.

T. — Chica, me dejas atontada. ¿Es posible, eso? ¡Nunca hubiera creído que los primeros abusos contra los humildes partieran del Gobierno. ¡Vivan los Sindicatos! Pues por lo menos allí las cosas no se hacen en perjuicio de nadie. ¿Y quieres que te diga una cosa? Que es preferible ser criada sin amo, que funcionario, pues a nosotras al menos nos dan una indemnización. ¡Salud, Andrea! ¡Hasta la vista! ¡Vaya ducha que me has dado!

PEDRO TORREGO

LIIÇONS DE TOXICOLOGIA

Els efectes mentals del "SUC" i els de la pólvora

Havia retornat del front. Era un milicià ferreny com cap altre. Un revolucionari exaltat.

Oh! Els cap-calents de la revolució! Tot justament aquells dies els joves psuquistes, seguint tàctiques dictaminades pel «chef» número 1, donaven la batalla per a interdir, com fos, els «inconcients», els «incontrolats», els «desplaçats dels moments actuals».

El combatent visità uns amics, joves psuquistes, milicians de la Rambla.

Tenien instal·lada la Secretaria en una luxosa habitació plena de confort.

Tots ells lluien corbates flamants i esplèndids equips de «dandys» milicians i exhibien unes pistoles imponents que els donaven un gran aire de guerrers d'opereta.

Quatre noies coquetes fumaven cigarretes russes. Fins el fum era marxista!

Ampolles de cervesa damunt la taula.

El material d'oficina dormia pels recons.

— Cal fer la revolució! — cridà el milicià del front.

— Primerament hem d'afermar les conquestes revolucionàries — contesten els milicians de la Rambla.

— La millor manera d'afermar-les és continuar la revolució. Cal fer la revolució!

Intervingué un aspirant a «chef» de masses de no sabem quin Radi misterios, que amb veu persuasiva i oratòria explicava:

Cal fer la revolució, bé. És necessari, però, comptar amb la realitat apressant de cada dia i amb la situació circumdant. El mestratge de Lenin és prou al·liconador. Ell, que fou idea i acció, sabé comptar amb la realitat del moment i tingué en compte els factors circumstancials. Ell sabé condemnar l'extremisme, que és contrarevolucionari...

Però l'home l'interromp:

— Quan la revolució comença cal continuar-la amb totes les conseqüències. Això també ho digué Lenin!

Res; no hi havia manera de convèncer-lo.

Convingueren entre tots que no comprenia la dialèctica marxista. El «chef» neòfit, amb un gran esforç mental col·legí que allò era l'embraguesa de la pólvora del front de combat. Ja li passaria el furor...

Tot marxant, abans de rebatre la porta, el furibund milicià pogué encara sentir una veu femenina, fina i temorena, que deia:

— Quin exaltat!

JON NAUTIER

A LOS ONCE MESES DE GUERRA



— ¡Guardia, guardia! ¿Dónde hay un refugio?

CARTAS DEL CIELO

El primer congreso de Dioses

Neptuno preside la sesión primera. - Una proposición incidental de Baco. - Unas alusiones de Dionisios, provocan grandes incidentes

«En el Cielo, X-XVI-X-13.

A Celulín, animal bipedo de la Tierra.

Querido semejante: Siento divinamente el no poder contar algunos episodios de la pasada huelga celestial, con motivo del conflicto italoabisinio. Lo siento, porque te hubieras enterado de cosas altamente curiosas; en fin, otro día será. Hoy te daré cuenta de la sesión de apertura del Primer Congreso de Dioses, del que soy presidente de honor.

Este congreso ha sido convocado por Neptuno, por lo que espero que se produzcan grandes tempestades. La prime-

mayoría, quieren que se les permita ejercer el comercio libremente. El Congreso rechaza la proposición.

El moftetudo Baco, completamente ebrio, entrega una hoja de parra en la que ha escrito la proposición siguiente: «Yo, el dios Baco, en nombre de todos los bebedores de la Tierra, y antes de que desaparezca el delicioso caldo de las viñas, propongo que una comisión vaya a Sevilla y se ponga al habla con Queipo de Llano, o de lo contrario que se establezca la tarjeta de racionamiento de alcohol».

El simpático Dionisios interviene en este momento para decir que... en fin, que Petronio le ha dicho no sé qué cosa de Franco y del bello Adolfo, y

Bestialidades

¿Conque va a terminarse la guerra, así, por las buenas? Antes de empezar, yo estaba bueno del estómago, y ahora tengo una úlcera. O a mí me ponen como estaba antes del 19 de julio, o, firmada la paz, busco a Queipo de Llano y comienzo otra vez la zaragata.

(Un marino mercante.)

En la Exposición de París hay un intérprete que domina catorce idiomas y sesenta dialectos.

Eso no es nada. Aquí tenemos políticos prefectamente analfabetos que hablan y cobran desde hace cuarenta años sin moverse del mismo sitio.

¡Y mira que ha dado vueltas España!

Dicen que los arribistas de siempre no dejan el paso libre a los hombres nuevos.

¡Mentira, mentira y mentira! Aquí está un servidor, desconocido ayer y hoy más célebre que Martínez Amado.

(Rodríguez Salas.)

Se habla de que los extranjeros se retiren de España. Que se vayan todos, pero que nos dejen a los italianos. Los necesitamos para los «canódromos» que abriremos cuando se acabe la guerra.

Franco, la barragana del triple dolor

Me decía el amigo Poblaciones, que una de las mayores satisfacciones que experimenta el hombre, es sentir los tonantes eructos de sus propias posaderas.

Y tenía razón. Yo me imaginaba la tortura de Franco, reputado por uno de los bujarrones más periclitados de nuestro tiempo. La gente ha de huir su presencia, como la de un apesadado. Y se comprende. El pedo, que es nuncio de olores que no son de ámbar precisamente, pone en guardia al que lo expelle, el cual se aparta de los circunstantes y lo deja estrellado en un rincón.

Pero Franco no puede hacer eso. Franco tiene rotas todas las compuertas del tubo digestivo. Su canal anal está siempre expedito y libre. Y, por si fuera poco, constantemente lubricado. Y esto quiere decir que Franco no se peca, es decir, que no puede experimentar el placer de oírse los sonoros clarinatos del ano, porque, dada la dilatación hiperbólica y parabólica del orificio de gases, sus aerodinamismos ventríficos se reducen a una perpetua e inevitable fuga... de ventosidades mudas e imperceptibles.

Y dicho se está que, al no poder Franco evitar esta fuga de gases y al ver que todos sus contortios los abandonan pretextando una súbita indisposición, ha de maldecir el día en que se dió a tan feo vicio. Y esto le ha de hacer sufrir más que la pérdida de la virginidad de su bufarda.

De botones adentro, los sarasas y demás cernicalos de este género llevan latente una muliercula con todas las pasiones propias de la femineidad. Y una marca de ardores tan africanos,

como Franco, no podía substraerse a la ley inexorable del bello femineo. Franco ha estado obsesionado por la idea de ser madre. Tan obsesionado,

fué desorbitante. El amo que ría parir, quería ser madre. ¿Qué hacer?... De súbito uno tuvo una idea fulminante. Saltó corriendo, como alma que



lleva el diablo y volvió al poco rato con una pescadilla en las manos. ¡Ya está! Un asistente le introdujo la pescadilla en el ano. La introducción fué fácil. Franco, gozoso, esponjándose en

espasmos de inefables ansias. Pero llegó la hora del parto y aquello fué una cosa horrible. La extracción de la pescadilla fué una operación muy difícil, porque, a cada estirón, las aletas del pescado se le clavaban, haciéndole ver todas las estrellas juntas del empuje sideral. Aquel día Franco supo de los terribles dolores del parto. Y, no obstante los sufrimientos de aquel día, siempre que una mujer embarazada se cruza en su camino, Franco la mira con tristeza y envidia a la par, suspirando para sus adentros: «¡Ay, quién pudiera ser madre!»

Hay mariguetas que les da por hacer primores con el estropajo y la rodilla; otros rivalizan en alardes geométricos zurdendo enaguas y calcetines; los hay también que son unos licenciados algebristas en chismes y postizos; pero a Franco no le seducen el estropajo ni la aguja. Franco picaba más alto. A Franco le dió por emular las glorias de la Raquel y la Chelito. Ser una princesa de las tablas y una reina de la yácia. Este fué siempre su más dorado sueño. ¡Ah, lo que él habría gozado, trenzando una danza exótica con aquellos pies frisonos y sacudiendo sus ancas equinas en las truculencias lascivas de una rumba tentadora!

Pero... para bromas el Destino. Sus padres le hicieron militar, a él que tiene el alma de «music-hall» y un corazoncito de mermelada, delicado y tierno, como el de la princesita rubia de la sonatina de Rubén Dario. ¡Pobre Franco! ¡Cuánto no habrá sufrido su alma de acordeón escocés entre las zarpas zafias y groseras de esos brutos patibularios del Tercio!

MARIANO VIÑALES



ra sesión se ha desarrollado de la siguiente manera:

A las diez de la mañana (hora divina del meridiano celestial) y ante una nutrida y santa concurrencia, el colérico Neptuno declara abierta la sesión. En un profundo y borrascoso discurso dice que los habitantes de la Tierra lanzan al fondo de las aguas tantas riquezas, que han despertado el egoísmo y la envidia entre los húmedos habitantes del Océano. Dice que a estas horas se han formado millares y millares de partidos políticos con el fin de gobernar en el mar — aunque los hombres creen que hay varios mares, en realidad sólo hay uno; y si no, agujeread la Tierra y encontraréis... según lo que haya debajo — y apoderarse de las riquezas. En el sector Mediterráneo — dice Neptuno — el Partido Social Unificado de Calamares, se ha apoderado en varios días de veinte tanques, diez submarinos, varios aparatos para abrir latas de sardinas — armas estas muy codiciadas en el mar — y viveres para más de un año.

A continuación Neptuno hace una serie de consideraciones que son acogidas jubilosamente por la asamblea. Los beaugos, que aquí como en la Tierra son

que si no se pone remedio van a dejar a los moros sin que puedan perpetuar la raza.

Estas alusiones de Dionisios, dan lugar a diversos incidentes en los escaños de la minoría. Después de grandes esfuerzos para imponer silencio, el presidente suspende la sesión, previa una oleada de frases que se pierden en el vacío.

La semana que viene te daré cuenta de la segunda sesión. Ahora espero tus noticias. Un divino saludo de tu semejante,

Dios.»

CELULÍN

En el próximo número publicaremos: EL CONFLICTO ITALOESPAÑOL JUZGADO POR LOS ABISINIOS. MANIFESTACIONES DE ANGELES. HITLER TIENE EN EL CIELO UN REPRESENTANTE.

UNA NOTA DEL ANGEL DE MUSSOLINI.

Ayuntamiento de Madrid

SUSCRIPCIONES

Pesetas
Un trimestre. 2'60
Un año. . . 10'00
PAGO ANTICIPADO



ADMINISTRACIÓN

Ponemos en conocimiento de todos los paqueteros y correspondientes que han recibido paquetes de CRITICON sin haberlos solicitado, que si por todo el día 17 del corriente no hemos recibido la confirmación del pedido, dejaremos de enviarlo.

Participamos también a todos los paqueteros, que las variaciones de los pedidos, para que sean efectivos en la misma semana, debemos tener conocimiento de ellos por todo el jueves.

Recomendamos a todos los suscriptores que aun no hayan hecho efectivo el importe de su correspondiente suscripción, que lo verifiquen, pues, como ya es sabido, este servicio se efectúa por pago adelantado.

Mala raza de politicantes

La imprecación pertenece a Carducci o a Mazzini. Por la boca de uno de estos profetas ha vomitado el pueblo la hiel que su hígado segrega contra la politiquería.

Hay que vigilar las ojerizas de los pequeños. Niñera que los crios repelen, mala niñera. Maestro que no se sabe hacer querer de sus discípulos, nada les podrá enseñar. El instinto es la inteligencia de la multitud. Instintivamente el pueblo ama la libertad, porque la libertad es como una mujer hermosa: basta verla para quererla.

Todo lo contrario ocurre con el profesional de la farándula politiquera. No sabe ocultar la obscenidad de su apetito ecuestre. No disimula que lo torturan sólo ansias infradiáfragmáticas, que lo consume el ideal de ir a caballo, de mangonear y lucrar. Y no para hasta que nos echa sus calzones a la grupa.

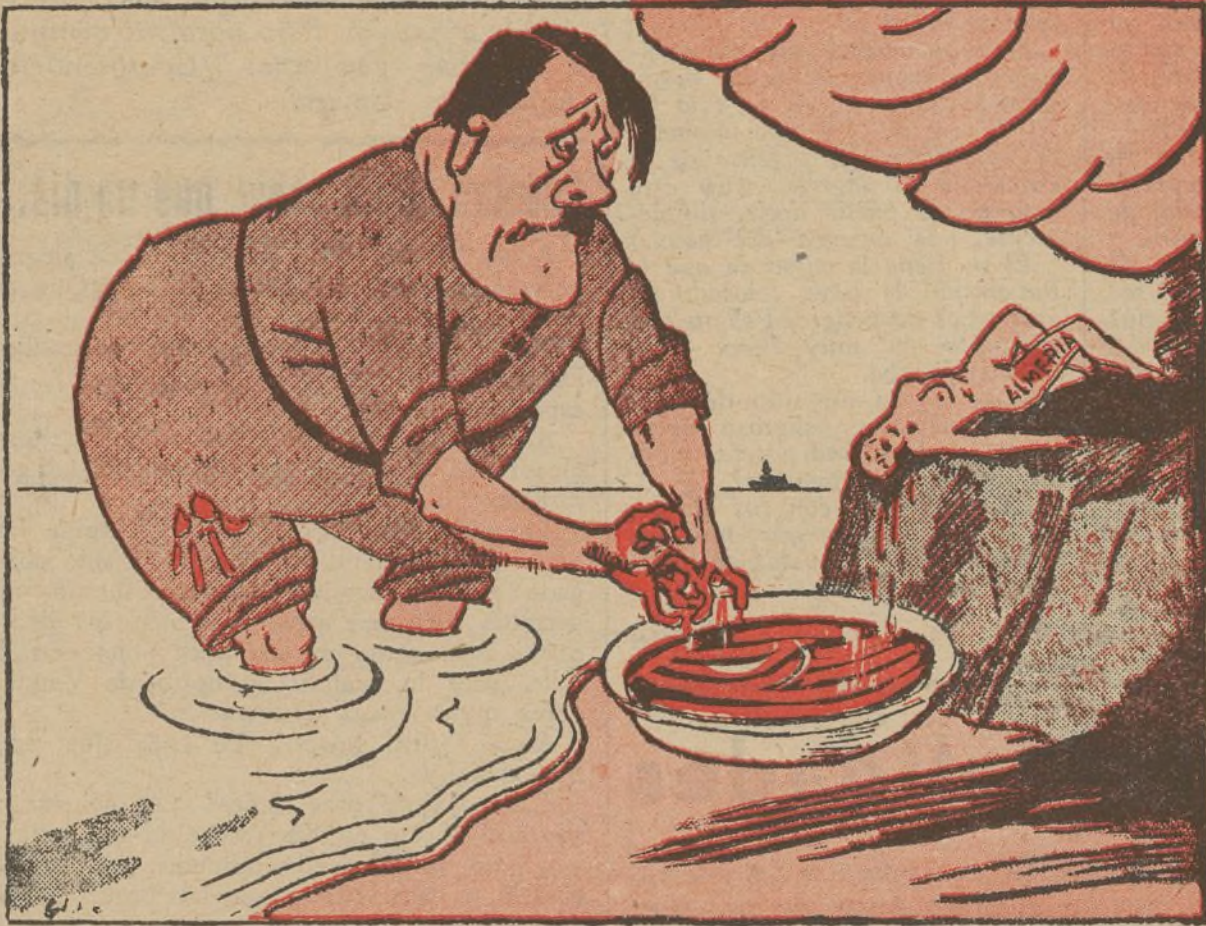
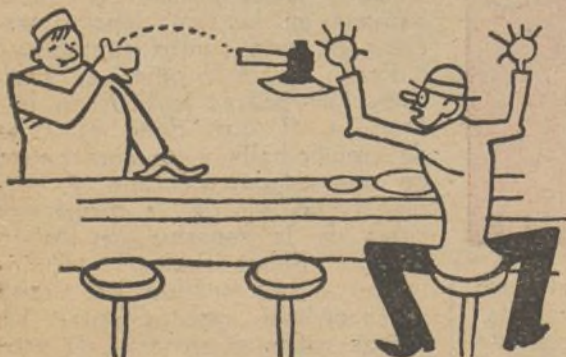
Menos mal si el jinete fuera un caballero que no tuviese un criterio percherón. Pero no repartía Dios talento el día que nació su merced. Se lanzan al navajeo politiquero los renegados del trabajo, los que no sirven ni para escuchar si llueve, cualquier robapapas sin pudor y sin oficio ni beneficio. No tenía una peseta y se metió a poeta. Hacían de caciques, palurdos que para saludar se ponen de manos en tierra y disparan dos coques. Carlos XII mandó un día sus botas a presidir el Consejo de Estado. Y no consta que hicieran ningún mal papel.

Por lo menos no estallarían en parrufadas insulsas. Tonto que no despega los labios, no es más que tonto a medias. Lo mejor es no decir esta boca es mía, cuando no se posee una palabra empapada de medula, como una recién casada. Cierta beata de Vich, que sabía más latín que un cabildo y más cánones que un concilio, decía muy cuerda mente: «Los curas van descansados, pagan bien y son callados». ¡Vaya con los señores talarés!

A la politicastería todo el gas se le va por el escape de la sin hueso. A mal cristo, mucha sangre; a mal discurso, grandes berridos y buenas panzadas de bracear y gesticular, comer y beber. En el estómago les naufraga el corazón y la cabeza a los que los tienen, que no son todos, ni mucho menos. A la izquierda, buenas voluntades y malas inteligencias; a la derecha, buenas inteligencias y malas voluntades. En Asia, decía Rudyard Kipling que no rigen los diez mandamientos; en las colonias, según los colonistas, no obliga la ley de Dios. En la Rusia zarista, los que tomaban una troika o un simón, para acelerar la marcha, daban de bastonazos al auriga los hombres y con el paraguas las señoras. España en esto ha sido una especie de Moscovia o de Tartaria y de India. Alfonso XIII, después de unas elecciones en que habían triunfado los liberales, decía refiriéndose al pueblo: «Te pongas como te pongas, te he de enrechar, te he de moler». Y el pueblo sufría aquello. Hay gallinas que cuando se acostumbran no saben andar sin el alpagatón atado al pie.

Reaccionemos contra los que nos pudren la vida, que son los que hacen de ella feria o lonja. Ahora o nunca. Ha de ser ahora, que los tenemos asidos por la faja, cogidos por las orejas. Al pueblo no le redimirá la cultura. La escuela existe para impedir que el pueblo aprenda, para echarle tierra a los ojos. Al proletariado lo salvará su instinto, que lo impulsa a la aglomeración. El pueblo disgregado es arena que el agua y el viento arrastran; unido, se cuaja en roca contra la que se estrella el oleaje.

ANGEL SAMBLANCAT



Alemania lava su «honor» en Almería.

Queda aprobada la proposición

En una reunión del Ayuntamiento de Barcelona, salió a discusión el problema de la municipalización de los Transportes Públicos Urbanos. A los tranvías rojos y negros se les quería hacer caminar municipalmente, bajo la égida paterna del regidor Víctor Colomé, hombre de las mil caras y con un cerebro iluminado por el inclito, travieso, aventurero y turista parisiense Comorera. El honorable y nunca bien alabado Colomé, aspirador máximo de las aspiraciones del P. S. U. C., como antes lo fuera de otros partidos de tendencias poltronas — el caso es vivir a las costillas de los tontos —, puso sobre el tapete la cuestión:

—Compañeros: Por la economía de Barcelona y porque Barcelona sea toda ella socialista soviética, el partido que yo represento en el municipio ha acordado que la municipalización de los Transportes Públicos Urbanos se lleve a cabo lo más pronto posible por bien de la situación económica de mi partido, que aspira a arrebatar de esos trabajadores «sin control» lo que hasta ahora controlan. No podemos permitir, no puede permitir el Municipio de esta heroica y mártir ciudad, cuna del anarquismo español, que el anarquismo pasee sus trofeos por las calles del pueblo catalán. Esto es una vergüenza ciudadana de la que yo y mi partido no podemos asumir la responsabilidad según órdenes recibidas de mi compañero Comorera. El Municipio debe aprobar lo que yo y otros como yo aprobamos en el Hotel Colón, sentados frente a Stalin, que nos invitaba a que no nos apartáramos de sus consignas y las hiciéramos cumplir a rajatabla.

—De acuerdo—le contestó otro regidor—; pero antes de que el anarquismo cese de pasearse, es necesario, preferible, saber lo que el amigo Colomé sabe. Desde luego que habrá hecho sus cálculos consultando a sus bolsillos, previa conformidad con el estómago, y su magín entonces ha explotado como una bomba antitanque, de la indignación y la rabia que le produce ver cómo no pueden intervenir su partido y partidarios de esta clase de municipalización, en el negocio que esta industria reporta. Propongo, pues, que se notifique al Comité Económico administrativo, su nombramiento como director y administrador de los intereses de los trabajadores.

El maestrillo edilicio Colomé dibujó una sonrisa leporina, se frotó las manos loco de contento y gritó con todas las fuerzas de sus pulmones:

—¡Bravo! Por mí y los de mi coterráneo Comorera, queda aprobada la proposición. ¿Comentarios? Que los haga el lector. Nosotros ya hemos dicho lo bastante sobre esta sesión municipalista.

MINGO

Este número ha sido visado por la censura

Un precursor de Mussolini

Conoció hace muchos años un pueblo aragonés que no pagó nunca la contribución al Estado. Los débitos, pues, a la hacienda pública, eran contemporáneos de los habitantes de las cavernas.

Pero he aquí que un cierto individuo que había heredado unos miles de duros para poder vivir muy bien sin trabajar, se los gastó afiliado a la más dorada de las golfemias. Y se propuso este perdela recuperar la fortuna dilapidada. Nada encontró mejor, para alcanzar sus propósitos, que meterse a «contribucionero» de atrasos. Obtuvo el nombramiento fácilmente. Y cayó como un bolido en el pueblo moroso por rústica y urbana. El vecindario lo recibió con las uñas, y como el publicano no se largara viento fresco por donde había venido, lo sitiaron en la fonda, dispuestos los morosos a pagarle los atrasos a palo y tente tieso. Intervino la Guardia civil, y la cosa se puso tan fea, que aquel precursor del fascismo

nazi o del nazismo fascista, salió de naja como en Brihuega los secuestrados del signore Benito.

Esto es lo que Mussolini y Hitler quieren hacer en España, no a propuesta de Franco y Mola, sino por servilismo de éstos a aquéllos.

El nazismo fascista o el fascismo nazi, derrochó en juergas nacionalistas lo que dejaron en vida humanista, en decencia italo-germánica, los Marx alemanes y los Mazzini italianos. La golfemia germanoitalica se ha metido a contribucionera, a publicana, en España.

Y España, como el pueblo aragonés de mi historia, los ha sitiado en la fonda sin que les valga la Guardia civil de Franco y adláteres.

Queremos matarnos los pijoos en nuestra casa como unos magníficos gitanos que aman más su libertad que un peine de oro y el jabón Heno de Pravia.

Y esto es todo. Y nada menos que toda nuestra vida ibérica.

A. G.

Votamos por una ensalada religiosa

Después de tantos años de sufrir la influencia nefasta del Santo Pontífice de Roma, no estaría de más una temporada de religión faraónica, ponemos por ejemplo. Los gitanos son tan herméticos como los católicos y tienen sobre éstos la ventaja de una tradición simbólica más remota. Faraón fundó el primer imperio e hizo construir las primeras reliquias, que se levantan como agujas al cielo. Y si entre los ministros de la Santa Madre Iglesia existe el hábito del trabuco para un caso de emergencia, no faltan gitanos con

chopa, arma más incisiva y disimulada. En fin, no tenemos predilección. Lo que queremos es variar de plato espiritual. Curas, frailes, obispos, arzobispos y cardenales — con sus monjitas correspondientes — están muy vistos en España. Y como parece que en el único sitio que han tenido éxito ha sido en el Norte, que sigan con ellos. Pero a los demás pueblos no debe imponerse una rutina que detestamos. Transigiríamos con una buena ensalada en que hubiera de todo. ¡Qué menos que un Dios para cada desayuno!

ODIOS RACIALES, por ECHEA



Franco. — ¿Por qué no han rechazado a los rojos en el frente de La Granja?

El alemán. — Porque estábamos muy ocupados en atacar a las judías.

DUM=DUM

En tiempos de Carlos V, apareció una estampa en la cual figuraba un labriego sosteniendo en sus hombros al emperador y el Papa.

Debajo esta leyenda: «Yo sostengo a los dos.»

Al lado había un comerciante, que decía: «Yo robo a los tres.»

Al lado del Papa, un abogado, con este otro: «Yo engaño a los cuatro.»

Un poco más abajo, un médico, que decía: «Yo mato a los cinco.»

Y en lo más alto, un eclesiástico, que clamaba: «Yo absuelvo a los seis.»

SENSACIONALES DECLARACIONES DE MUSSOLINI



El Duce. — «Si M. Roosevelt toma la iniciativa de una Conferencia de limitación de los armamentos, yo le apoyaré con toda mi voluntad de paz.»

EL EXAMEN DEL JOVEN «PSUQUISTA»



— ¿Quién construyó las Pirámides? — Stalin.
— ¡Hombre! ¿No sabe usted nada de los faraones? — ¡Sí, señor! Eran unos trozkistas.



SE DICE:

Que hace algún tiempo fué detenido en Barcelona el ex gobernador de Granada y de Zaragoza señor Duelo.

Que dicho ex gobernador — al servicio del Gobierno de Lerroux-Gil Robles — se significó persiguiendo a muerte a los trabajadores de la C. N. T. y de la F. A. I.

Que durante los ocho o diez días que permaneció detenido en la Jefatura de Policía se le guardaron toda clase de consideraciones.

Que por fin fué puesto en libertad por orden de determinadas personalidades de la política antifascista de Cataluña.

Que actualmente el señor Duelo es jefe de espionaje, al servicio de los fascistas, en una de las más populares ciudades francesas.

Que a propósito de todo esto, la gente recuerda que el mencionado ex gobernador de Granada y de Zaragoza, antes de ser gobernador, había sido secretario del alcalde accidental de Barcelona y presidente del Parlamento de Cataluña, Juan Casanovas.

Que las calles de Barcelona están llenas de barracas, pancartas, monumentos alegóricos y carteles de todas clases.

Que detrás de cada barraca y de cada cartel hay una colección de vagos que viven de la guerra.

Que ya es hora de que los judíos y toda clase de mercaderes y de estafadores vayan al frente, aunque sólo sea a hacer trincheras.

Que hay que vigilar la frontera con el mayor celo.

Que son muchos los granujas que se marchan de España cargados de lingotes de oro y de pedrería fina.

Que si no vigilan las autoridades forasteras se va a quedar Cataluña sin plumas y cacareando...

Que nos callamos muchas cosas que corren de boca en boca para evitar que el censor nos haga cosquillas con el lápiz rojo.

MICROFONO

